



G.A.P.

SISTEMA LANAR INTENSIVO CORRIEDALE RESULTADOS AÑO 1988

A.Ganzábal*

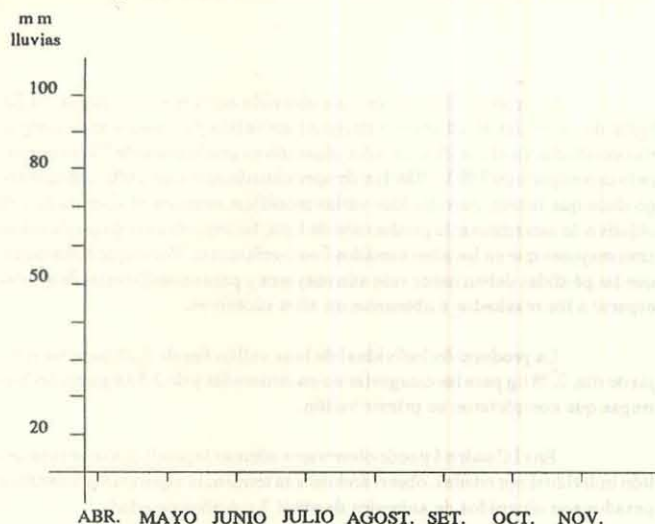
INTRODUCCION

Desde 1981 hasta la fecha el conjunto de trabajos conducidos en la Unidad Experimental de Ovinos de la Estación Experimental La Estanzuela, están centralizados fundamentalmente en el desarrollo y estudio de sistemas intensivos de producción lanar. La descripción de los componentes, así como los resultados obtenidos de la evaluación del período 1981-1986 fueron publicadas oportunamente en la Miscelánea No.66. (E.Castro, A.Ganzábal; 1988). A partir de marzo de 1988 comienza un nuevo período de evaluación; que surge a partir de una serie de modificaciones aplicadas sobre el antiguo esquema; cambios que ya fueron descritos en detalle en la citada publicación y que en términos generales consisten en incrementos de dotación (de 13,2 a 15 ovinos por ha) en base a un mayor número relativo de categorías de bajas necesidades fisiológicas (capones) y la incorporación al esquema forrajero de verdes de verano.

De esta forma queda constituido un sistema cuyos objetivos están orientados en mucho mayor grado, a la producción de lana, siendo la de corderos prácticamente inexistente y la de carne de animales adultos de menor importancia y un subproducto natural del sistema.

El ejercicio 1988 presentó características muy poco comunes establecidas por una secuencia de eventos climáticos muy particulares que determinaron una pronunciada crisis en la producción forrajera. Hecho que repercutió honda y desfavorablemente sobre las performances vacunas y ovinas en los sistemas ganaderos de todo el país.

Un período prolongado de escases de lluvia, que duró más de seis meses (Figura 1) y temperaturas muy bajas, que determinaron un número de ocurrencia de heladas varias veces superior a las registradas en años normales (Figura 2), fueron determinantes de una situación forrajera imprevisiblemente crítica cuyo efecto fue especialmente grave en sistemas desarrollados con altas cargas animales.



Meses

FIGURA 1. Precipitación promedio mensual para el año 88 comparada con los promedios mensuales de los últimos 23 años.

Dadas estas condiciones climáticas poco comunes, reviste especial importancia, la evaluación y estudio de las consecuencias de las mismas sobre estos sistemas reales de producción; y el estudio de los distintos elementos que permitieron la sobrevivencia de estos esquemas intensivos que basan su impacto productivo en el uso de pasturas mejoradas de alta calidad y productividad y en elevadas cargas lanares que posibilitan una muy eficiente utilización del forraje producido.

La presente publicación tiene como principal objetivo la divulgación de los resultados e índices productivos obtenidos en el pasado ejercicio, así como de transmitir las distintas experiencias adquiridas durante el transcurso del mismo, en relación a aquellos factores que de alguna manera posibilitaron la sobrevivencia de este sistema en particular.

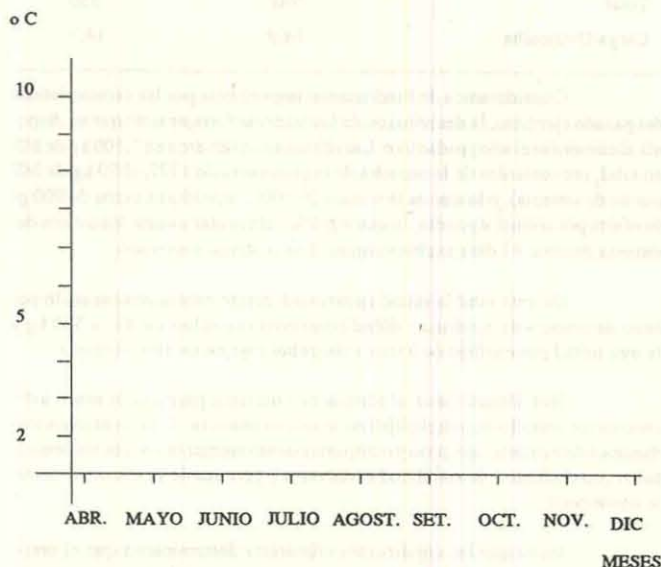


FIGURA 2. Temperaturas mínimas sobre césped promedio mensual para 1988 y promedio mensual de los últimos 23 años.

DESCRIPCION

El sistema se ha desarrollado sobre una superficie de 63,6 ha divididas en 14 potreros de los cuales 4 no son arables. Sobre los diez restantes se establece un esquema forrajero que ha sido descrito en la miscelánea no.66 y cuya distribución para el pasado ejercicio se detalla en el cuadro 1. En los potreros no arables se establecen mejoramientos extensivos en base a remociones del tapiz y siembras de leguminosas y gramíneas.

* Ing.Agr. Encargado Proyecto Ovinos

CUADRO 1.

Area ocupada por cada una de las pasturas integrantes del esquema forrajero para el año 1988 y 1989.

	1988	1989
Praderas 1er. Año	8,5	12,2
Praderas 2do. Año	8,0	8,1
Praderas 3er. Año	6,8	4,9
Praderas 4to. Año	6,4	7,3
Avena+Trébol Rojo	14,6	9,2
Trébol Rojo	9	14,8
Sudan+Ach.+T.Rojo	9,1	6,5
	63,7	63,0
Campo Nat.Mej.	29	29
Campo Nat.	8,3	8,3
	37,3	37,3

El stock integrado en su totalidad por ovinos, se caracterizó por estar presentado por un porcentaje alto de categorías solteras, capones y ovejas no encamerasdas y bajo de ovejas de cría (Cuadro 2). La dotación manejada fue de 15,0 ovinos por ha en el momento de la encamerasda (15 de mayo - 30 de abril).

CUADRO 2.

Carga y relación de categorías existentes en el mes de marzo de los años 1988 y 1989.

	1988	1989
Ovejas Encamerasdas	242	240
Borregas 2 D Encamerasdas	64	60
Borregas D L	241	180
Capones u Ovejas No Encamerasdas	401	450
Total	948	930
Carga Ovinos/ha	14,9	14,7

Consideramos de fundamental importancia por las características del pasado ejercicio, la descripción de las reservas forrajeras de que se disponía al comenzar el año productivo. Las mismas consistieron en 3.500 kg de MS en total, provenientes de la cosecha de la primavera de 1987, (550 kg de MS por ha de sistema), o lo que es lo mismo 39.000 ovejas/día (a razón de 900 gr de oferta por animal y por día) lo que significó alimentar a todos los ovinos del sistema durante 41 días exclusivamente con material reservado.

De este total la mitad aproximadamente estaba representado por heno de pradera de mediana calidad conservado en rollos de 450 a 500 kg y la otra mitad por ensilaje de avena más trébol rojo en un silo trinchera.

Este último material además de constituir partes de la reserva del sistema fue cosechado con el objetivo de iniciar una serie de evaluaciones tendientes a determinar consumo y comportamiento animal de ovinos suplementados con ensilajes y la viabilidad económica y práctica de su uso como forraje conservado.

Dado que las condiciones climáticas determinaron que el crecimiento de las pasturas fuera muy escaso durante un período de seis meses, estas reservas forrajeras que hubieran sido suficientes para un año normal, no alcanzaron para satisfacer las necesidades mínimas de mantenimiento de las majadas durante un período tan prolongado de escases de forraje. En consecuencia fue necesario acudir al suministro de concentrado energéticos en algunos momentos para asegurar la sobrevivencia del sistema y minimizar la mortalidad y pérdidas de producción (descriptas más adelante) que de todas formas igualmente fueron elevadas.

Se utilizó para estos fines, sorgo entero o trigo en ofertas que oscilaron entre 150 y 300 gr por animal y por día dependiendo de la categoría y de las posibilidades forrajeras del momento. Fue necesario en total el suministro de 7000 kg de grano.

Cabe señalar que todos los animales tenían experiencia previa en consumo de concentrados.

Cuando se suplementa una majada por primera vez, en general la gran mayoría de los animales no muestra avidez por el consumo de grano. Esto determina que unos pocos animales consuman cantidades mayores y se intoxican llegando incluso a provocarles la muerte. Puede preverse esta situación suministrando los primeros días y hasta tanto casi toda la majada esté habituada al consumo, cantidades menores a las necesarias. Vigilando a las más "cimilonas" apartándolas del grupo si así se cree conveniente. Aunque debe tenerse presente que estos animales son útiles en la enseñanza del resto de sus compañeras en la iniciación del consumo.

El manejo realizado durante este año en particular fue conjuntamente con las reservas forrajeras y al suministro de grano, el otro gran elemento que permitió la sobrevivencia del sistema a la crisis forrajera. En todo momento se realizó una priorización de acuerdo a las necesidades fisiológicas de cada categoría, se reservaron las mejores pasturas para animales de alto riesgo de mortalidad como las ovejas en último tercio de gestación o de altas necesidades fisiológicas como las lactantes y corderos, considerándose siempre y en lo posible la situación de los animales en período de crecimiento.

Los capones u ovejas no encamerasdas o falladas, constituyeron la categoría de menor consideración. Fueron mantenidas aún en condiciones de pérdida de peso, con estados corporales muy bajos, con el único objetivo de conservarlas con vida.

Por otra parte, el destete de los corderos fue realizado muy temprano con una edad promedio de 15 meses y un peso de 12,7 kg. Ambos son sensiblemente inferiores a las edades y pesos de destete de años normales en condiciones similares de explotación (2,5 meses y 17 a 18 kg). Sin embargo en este año particularmente crítico esta práctica permitió disminuir rápidamente las necesidades de alimentación de la majada de cría y reservar las escasas pasturas de calidad para los corderos. Pasturas que no hubieran sido suficientes para ambas categorías juntas, hecho que hubiera traducido seguramente en pérdidas inevitables de animales.

RESULTADOS

1. Producción de Lana

CUADRO 3.

Producción de Lana Sistema Corriedale 1988.

	Total	kg/ha
Vellón	2566	40,34
Carga	259	4,07
Cordero	178	2,80
Desborde Barrido	3066	4,82
Desoje Limpieza	139	2,19
	3448,3	54,22

La producción total de lana obtenida en el ejercicio fue de 54,22 kg/ha de los cuales 40,34 pertenecieron a lana vellón y el resto a otras categorías detalladas en el Cuadro 3. La disminución en producción de fibra comparada con el período 1983-1986 fue de aproximadamente un 10%. Sin embargo dado que fueron introducidas varias modificaciones en el sistema con el objetivo de incrementar la producción de lana, las expectativas de producción eran mayores que en los años tomados como referencia. Por lo que estimamos que las pérdidas deben haber sido aún mayores y para cuantificarlas debemos esperar a los resultados a obtenerse en años sucesivos.

La producción individual de lana vellón fue de 3,25 para las ovejas de día, 2,78 kg para las categorías no encamerasdas y de 2,58 kg para las borregas que completaron su primer vellón.

En el Cuadro 4 puede observarse además la producción de lana vellón individual por edades, observándose una tendencia a que los vellones más pesados son obtenidos de animales de entre 3 y 4 años de edad.

CUADRO 4.

Producción de lana vellón para distintas edades y categorías ovinas.

Edad - Años	Majada Cría	Cat.Solteras
+ 6	2,87	2,66
6	3,15	2,73
5	3,28	2,95
4	3,30	3,06
3	3,38	2,85
2	3,16	2,64
-		
x	3,25	2,78

2. Producción de Carne

La extracción de carne ovina registrada estuvo en el orden de los 100 kg por ha de los cuales 52,6 correspondieron a refugos de animales adultos, 30,7 a borregos y tan solo 16,5 kg a corderos.

Los pesos promedios de salida obtenidos para estas tres categorías fueron 45,27 y 18,4 respectivamente (Cuadro 5).

Estos bajos niveles de extracción pueden ser atribuidos en parte a la crisis de producción de forraje que determinó altos niveles de mortalidad y bajos pesos a la venta. Por otro lado la propia estructura de este sistema determina que la producción esté centralizada fundamentalmente en la lana y en menor grado en la carne, con muy escasa contribución por concepto de ventas de corderos.

CUADRO 5.

	kg Total	kg/ha
Ovejas y capones	3945	52,59
Borregos/as	1950	30,66
Cordero	1049	16,50
Total	6254	99,75

Los niveles de parición y señalada y mortalidad de corderos puede apreciarse en los Cuadros 6 y 7.

CUADRO 6.

Mortalidad %

Adultos 6,22

Borregos 1,6

-
x 5%

CUADRO 7.

Comportamiento reproductivo

Parición 99,3%

Señalada 86%

COMENTARIOS FINALES

- El año 1988 fue crítico, las condiciones climáticas fueron sumamente perjudiciales para el desarrollo de las pasturas lo que determinó niveles de producción sensiblemente inferiores a los esperados. Sin embargo fue posible asegurar la sobrevivencia del sistema en base al uso de las reservas forrajeras provenientes del año anterior, al uso de grano de trigo y sorgo provenientes del año anterior, al uso de grano de trigo y sorgo y fundamentalmente en base a la aplicación estricta de una serie de medidas de manejo de emergencia implementadas sobre la marcha.

Dado que es el primer año de evaluación de este esquema, la cuantificación de las pérdidas de producción sólo podrá hacerse en los años sucesivos a la de los resultados productivos de años normales.

- Debe tenerse en cuenta que es posible que las consecuencias de este año de crisis forrajera se prolonguen aún en el próximo ejercicio. Esta está determinada por una serie de factores entre los que podemos citar: La baja condición corporal de los ovinos en todas sus categorías en especial las más jóvenes agudizada por la ocurrencia de un verano (88-89) también sumamente seco. La imposibilidad de realizar reservas forrajeras en las cantidades necesarias y el deterioro pronunciado de las pasturas mejoradas, consecuencia de lo desfavorable de las condiciones climáticas y de un manejo que no pudo ser siempre el más aconsejable.

- Estos años de crisis ponen de manifiesto la necesidad de realizar reservas de forraje, más aún en sistemas intensivos con pasturas mejoradas y a altas cargas. Pero más allá de las reservas anuales de un año para el siguiente o mejor aún de la primavera para el próximo invierno comenzamos a reflexionar sobre la necesidad de prever la posibilidad de efectuar reservas de años buenos, de buenas producciones forrajeras para otros en los cuales se produzcan crisis de esta naturaleza. Pensamos que el ensilaje de pasturas o cultivos puede ser una buena herramienta para estos fines, aún en ovinos, en los cuales no existe una tradición de uso como en el vacuno. Algunos estudios preliminares realizados en la Unidad Experimental de Ovinos han sido alentadores, posibilitando buenos niveles de consumo y aprovechamiento de estos materiales.